

- DRAFTS OF ECONOMIC INTELLIGENCE -

CREACIÓN DE FALSOS RECUERDOS: FUNDAMENTOS, MECANISMOS COGNITIVOS Y APLICACIONES OPERATIVAS

Petcu Badea, Silvia*

Resumen

La memoria humana, lejos de ser un registro fiel, es un proceso dinámico y reconstructivo, vulnerable a distorsiones y manipulaciones externas. Décadas de investigación han demostrado que es posible generar falsos recuerdos, entendidos como evocaciones genuinas de hechos inexistentes o alteraciones significativas de sucesos reales. Su creación puede producirse a partir de un recuerdo previo o construyéndose desde cero. En el primer caso, se emplean técnicas como la narrativa verosímil, la repetición imaginativa, la introducción de detalles sugestivos, el refuerzo visual mediante imágenes manipuladas, la validación social con testimonios de terceros, y el *reframing*, que integra el recuerdo alterado en la biografía del sujeto. Cuando no existe un recuerdo previo, se diseña un evento plausible adaptado a la historia personal, se añaden progresivamente detalles en conversaciones y visualizaciones guiadas, y se validan con evidencias manipuladas o testimonios falsos. Además, la confabulación inducida impulsa que el propio sujeto aporte elementos nuevos. Aplicadas de forma continua y personalizadas, estas técnicas pueden integrar un recuerdo falso en la memoria con la misma fuerza y convicción que una experiencia auténtica.

Palabras clave: Falsa memoria, técnicas de influencia, recuerdos, sugestión.

Abstract

Human memory, far from being a faithful record, is a dynamic and reconstructive process, vulnerable to distortions and external manipulations. Decades of research have shown that it is possible to generate false memories, understood as genuine recollections of events that never occurred or significant alterations of real events. Their creation can occur either from a pre-existing memory or by building one from scratch. In the first case, techniques include plausible narrative, imaginative repetition, the introduction of suggestive details, visual reinforcement through manipulated images, social validation with third-party testimonies, and reframing, which integrates the altered memory into the subject's life story. When no prior memory exists, a plausible event is designed to fit the individual's personal history. Details are progressively added in conversations and guided visualizations and validated with manipulated evidence or false testimonies. Additionally, induced confabulation encourages the subject to contribute new elements. When applied continuously and tailored to the individual, these techniques can embed a false memory into a person's mind with the same strength and conviction as an authentic experience.

Key words: False memory, influence techniques, memories, suggestion.

* Escuela de Inteligencia Económica (La_SEI). Universidad Autónoma de Madrid (Spain) Correo de contacto: silviapetcub@gmail.com

1. Introducción

El estudio de la memoria humana y, en particular, de los falsos recuerdos, se ha convertido en un tema de capital importancia en los ámbitos de la psicología, la inteligencia y la seguridad.

Tradicionalmente, se consideraba la memoria como un registro fiel y objetivo de la experiencia, pero décadas de investigación han evidenciado que este proceso es constructivo, dinámico y altamente susceptible a distorsiones, no sólo debido al olvido o degradación natural que se sufre con el paso del tiempo sino, también, debido a la sugestión (Loftus y Ketcham, 1991; Schacter, 2001; Baddeley et al., 2020). Ambas variables pueden causar falsos recuerdos, definidos como evocaciones de hechos que nunca ocurrieron o alteraciones sustanciales de sucesos verídicos, los cuales impactan de manera decisiva en la fiabilidad del testimonio, la administración de justicia, la investigación policial y las operaciones de inteligencia, entre otros (Loftus, 2005; Roediger y McDermott, 1995).

En el presente estudio, se realiza un análisis específico de los mecanismos y condiciones que permiten la creación activa de falsos recuerdos en contextos operativos. Es decir, se estudian los procesos, procedimientos y variables que facilitan la implantación o generación de recuerdos erróneos o ficticios en sujetos implicados en situaciones donde la fiabilidad de la memoria es crítica (Howe et al., 2018). Este enfoque pone el acento en cómo se pueden inducir estas distorsiones desde el exterior, más allá de la prevención o la mera descripción de su aparición espontánea.

El funcionamiento de la memoria humana depende de circuitos neuronales distribuidos, principalmente el hipocampo (fundamental en la consolidación de memoria episódica), la corteza prefrontal (recuperación y control ejecutivo) y estructuras límbicas (procesado emocional) (Squire, 2009; Schacter y Slotnick, 2004). La memoria tiene tres fases principales:

- **Adquisición y codificación:** Implica la transformación de estímulos sensoriales en representaciones mentales duraderas (Tulving y Craik, 2000).
- **Retención o Almacenamiento:** La información se consolida en redes de largo plazo mediante procesos de plasticidad sináptica (Squire, 2009).

- **Recuperación y reconsolidación:** La evocación de un recuerdo reactiva, modifica y potencialmente distorsiona la traza original (Nader y Hardt, 2009; Dudai, 2012). Cada recuperación hace vulnerable el recuerdo a nuevas informaciones o reinterpretaciones, lo que explica la maleabilidad mnemónica.

Cada una de estas fases presenta factores importantes que afectan no sólo a cómo se recuerda sino, también, a cómo se almacena el recuerdo originalmente (Baddeley et al., 2020). Asimismo, estas fases se asocian comúnmente con la memoria a largo plazo, aunque no exclusivamente.

Dentro de la clasificación de la memoria, se puede categorizar por: memoria sensorial, a corto plazo (de trabajo u operativa) y a largo plazo (explícita e implícita) (Atkinson y Shiffrin, 1968; Baddeley y Hitch, 1974; Squire, 2009).

Por un lado, la memoria sensorial permite retener información sensorial recién percibida durante segundos o milisegundos, antes de que la información sea procesada más a fondo. Por otro lado, la memoria a corto plazo, comúnmente llamada de trabajo u operativa, permite retener y manipular temporalmente información para realizar tareas complejas como la comprensión del lenguaje, la lectura, el razonamiento, la resolución de problemas y la toma de decisiones. Por último, la memoria a largo plazo es la responsable de almacenar información durante períodos prolongados. A su vez, se divide en memoria explícita (declarativa) e implícita (no declarativa). La explícita es aquella que incluye memoria episódica (eventos autobiográficos, marco espaciotemporal) y semántica (conocimiento general y hechos), mientras que la implícita comprende habilidades procedimentales, hábitos y condicionamientos (Tulving, 1983; Squire, 2009).

Diversos experimentos en psicología cognitiva han demostrado que la memoria explícita, y en particular la episódica, es el blanco principal en los procesos de creación deliberada de falsos recuerdos (Roediger y McDermott, 1995; Loftus, 2005; Gallo, 2010). Bajo ciertas condiciones experimentales, como la exposición repetida a información plausible, sugestión o manipulación narrativa, los sujetos pueden llegar a recordar acontecimientos que nunca sucedieron, convencidos plenamente de su veracidad (Loftus y Pickrell, 1995).

Al hablar de la memoria, el hecho de que sea un proceso reconstructivo implica la existencia de una tendencia natural a "rellenar huecos", completar lagunas con inferencias lógicas o información socialmente transmitida (Bartlett, 1932; Schacter, 1999), lo que facilita la creación involuntaria de recuerdos inexactos o directamente erróneos; es decir, la creación de falsos recuerdos. La interacción entre memoria

episódica y semántica amplía la posibilidad de implantar o modificar recuerdos, especialmente cuando los detalles plausibles encajan con los esquemas personales o narrativas sociales. En la misma línea, a nivel neurobiológico, la evocación repetida reescribe y potencialmente altera los recuerdos almacenados, demostrando, nuevamente, el carácter frágil que presentan la memoria y los recuerdos (Nader y Hardt, 2009).

1.1. Falsos recuerdos: definición, tipologías y mecanismos

Un falso recuerdo es la evocación vivida y subjetivamente real de un hecho que nunca ocurrió o la alteración relevante de un recuerdo auténtico (Loftus, 2005; Gallo, 2010). Estos recuerdos pueden abarcar desde detalles concretos (fechas, nombres, lugares) hasta sucesos completos. Es muy importante recalcar que lo distintivo es la convicción genuina del sujeto acerca de la veracidad de lo recordado (Schacter, 2001), diferenciando el falso recuerdo de la mentira consciente. Es decir, para el sujeto el recuerdo (aun estando distorsionado) es completamente real. Además, también es importante tener en consideración que, una vez se contamina la memoria y se altera el recuerdo original (o se crea un recuerdo falso de manera integral), la probabilidad de recuperar el recuerdo original es ínfima (Loftus, 2005; Scoboria et al., 2017).

Los falsos recuerdos pueden ser espontáneos o implantados. Aquellos espontáneos son los que surgen de la propia dinámica cognitiva, por integración de información incompleta, uso de inferencias y asociaciones, y reconstrucción de lagunas (Roediger y McDermott, 1995; Gallo, 2010). Por otro lado, los implantados están relacionados con influencia externa directa, resultado de prácticas como preguntas capciosas, detalles falsos añadidos por el operador de fuentes humanas, manipulación de narrativas o exposición a información errónea, entre otros (Loftus y Pickrell, 1995; Shaw y Porter, 2015).

1.1.1. Variables moduladoras de la susceptibilidad a los falsos recuerdos

Tal y como se menciona previamente, la memoria comprende tres fases. En cada una de ellas, el recuerdo puede ser alterado y, asimismo, en cada una de ellas hay variables que modulan la vulnerabilidad a la alteración (Loftus et al., 1994). Estas variables, que comprenden factores individuales, situacionales, sociales y métodos de entrevista, pueden modular de manera diferente cada una de las tres fases en la memoria.

Fase de adquisición

Es la primera fase de la memoria e implica la codificación del recuerdo en primera instancia.

Esta etapa es fundamental en la creación de falsos recuerdos, ya que la forma en que se codifica la información influirá directamente en las fases posteriores: retención y recuperación, pudiendo incluso sesgarlas. Es decir, la fase de adquisición es especialmente sensible a la manipulación intencional del recuerdo, ya que cualquier debilidad, ambigüedad o sesgo en la codificación inicial abre la puerta a la introducción y consolidación de detalles falsos mediante procedimientos experimentales o aplicaciones operativas.

Existen diversos factores que influyen en la calidad de la información almacenada en la memoria, los cuales pueden clasificarse en dos categorías: aquellos relacionados con el propio suceso (como su duración o las condiciones de iluminación) y aquellos vinculados al sujeto. Entre los factores inherentes al suceso, cabe destacar las condiciones de iluminación (la codificación de la información mejora cuando hay buena luz); la adaptación a la luz y a la oscuridad (la transición de oscuridad a luz es más rápida que la inversa); la duración del evento (no solo influye su duración objetiva, sino también la sobreestimación subjetiva, especialmente en sucesos breves y complejos); y, finalmente, el grado de violencia (los eventos violentos dificultan la percepción, codificación y recuerdo, además de distorsionar las percepciones anteriores al inicio del acto violento) (Wells y Olson, 2003; Lindsay y Read, 2006).

En cuanto a los factores propios del sujeto que afectan a la adquisición del recuerdo, destacan el estrés y el miedo (niveles elevados de activación, alejados del umbral óptimo, pueden reducir la atención y afectar negativamente la precisión del recuerdo); los prejuicios, especialmente los de índole cultural (que generan expectativas y pueden inducir a atribuciones erróneas en la percepción y el recuerdo); la edad (tanto niños como personas mayores presentan menor precisión y mayor sugestionabilidad, siendo especialmente vulnerable la infancia); el género (aunque hombres y mujeres muestran niveles similares de precisión, tienden a centrarse en distintos aspectos del suceso); y el entrenamiento, entendido como la capacidad desarrollada para recordar con mayor exactitud, generalmente asociada a determinadas profesiones (Loftus et al., 1994).

Teniendo presentes estos factores que afectan a la calidad de la adquisición, la eficacia en la implantación de recuerdos falsos también varía según la sugestionabilidad, la edad, el estatus de la fuente, o la carga emocional del suceso al que se asocia el recuerdo. En experimentos clásicos, la autoridad del operador de fuentes humanas o del entrevistador incrementa la probabilidad de que los sujetos incorporen información inventada a sus “recuerdos” (Loftus, 2005; Wade et al., 2002). De igual forma, la plausibilidad y repetición del recuerdo ficticio la probabilidad de que el individuo lo adopte como propio.

Fase de retención

Corresponde a la segunda etapa de la memoria. Abarca el intervalo de tiempo durante el cual la información permanece almacenada tras haber sido codificada, hasta el momento en que se recupera o se pierde. Se detallan a continuación las principales variables que afectan a la calidad del recuerdo en esta fase (Loftus et al., 1994).

Olvido: Es el proceso por el que se pierde, deteriora o se vuelve inaccesible una información previamente almacenada en la memoria. Entre sus principales causas se encuentran la interferencia, que ocurre cuando distintos recuerdos compiten entre sí dificultando la recuperación del original, y el olvido intencional o deliberado, es decir, el deseo consciente del sujeto de no recordar cierta información.

Información post-suceso: Cuando el sujeto recibe información nueva después de un evento, esta puede complementar, modificar o incluso transformar el recuerdo original. Entre los factores que influyen en este tipo de distorsión de la memoria destacan el intervalo temporal entre el recuerdo inicial y la información posterior (a mayor intervalo, mayor probabilidad de alteración), así como la forma en que se presenta dicha información, especialmente su estructura sintáctica. La repetición de detalles erróneos, la utilización de fuentes fiables, o la exposición a narrativas reiteradas generan interferencias que facilitan la consolidación y reconstrucción de recuerdos fabricados durante esta fase de retención.

Fase de recuperación

Se trata de la tercera fase en la memoria en la que se accede y extrae la información almacenada para su uso consciente. No obstante, cuando es alguien externo quien trata de extraer esta información a este sujeto, es importante tener presente la forma de elicitar la información, puesto que, de lo contrario, el relato fácilmente puede estar sesgado.

Entre los factores que influyen en esta fase se encuentran el método de entrevista, la formulación de las preguntas y la confianza que el sujeto tiene en la precisión de su recuerdo (Loftus et al., 1994). Respecto al método de entrevista, se ha comprobado que las preguntas demasiado específicas tienden a reducir la exactitud del relato inicial. En cuanto a la redacción de las preguntas, estas pueden ejercer influencias sutiles si se formulan incorrectamente; las más fiables son aquellas que se centran en la percepción concreta y efectiva del suceso, evitando el uso de artículos definidos y construcciones negativas. Finalmente, aunque comúnmente se considera la confianza manifestada por el sujeto como un indicador de la precisión del recuerdo, diversos estudios muestran que no existe una correlación significativa entre ambos factores.

Con todo ello, las técnicas de recuperación guiada y la utilización de preguntas sugestivas son herramientas clave para la creación activa de falsos recuerdos. Mediante la insistencia, la introducción de detalles elaborados, o las reconstrucciones dirigidas, es posible que una persona llegue a convencerse, durante la fase de recuperación, de que aquello sugerido por el entrevistador o el contexto realmente ocurrió (Loftus, 2005).

1.2. Literatura clásica y actual sobre la creación de falsos recuerdos

La investigación sobre falsos recuerdos ha evolucionado de manera significativa las últimas décadas, tanto a nivel experimental como neurocognitivo. A continuación, se presenta una revisión integral de los estudios y paradigmas más influyentes, así como las tendencias actuales en el ámbito.

1.2.1. Estudios clásicos

Paradigma DRM (Deese-Roediger-McDermott)

Uno de los métodos pioneros para estudiar la generación controlada de falsos recuerdos es el paradigma DRM. Se basa en la presentación de listas de palabras relacionadas semánticamente (por ejemplo: cama, soñar, noche, almohada), pero omitiendo una palabra clave (“sueño”). Al solicitar posteriormente al participante que recuerde palabras de la lista, es habitual que reporte con gran convicción haber escuchado la palabra “sueño”, evidenciando así la incorporación de información no presentada.

Este paradigma ha permitido a los investigadores analizar variables asociadas, como la influencia del significado global, el control atencional y las diferencias individuales en la susceptibilidad a los falsos recuerdos. La robustez y replicabilidad del efecto DRM lo han convertido en un estándar experimental para explorar la reconstrucción y distorsión de la memoria (Roediger y McDermott, 1995; Gallo, 2010).

Estudios de E. Loftus: el efecto de la desinformación

Elizabeth Loftus es una de las figuras centrales en el estudio de los falsos recuerdos, especialmente por sus experimentos en los años 70 y 80 sobre la influencia de la información postevento.

En un clásico experimento, Loftus mostró a participantes escenas de un accidente automovilístico, y luego los expuso a preguntas sugestivas (por ejemplo, cambiando “golpearon” por “se estrellaron”). Los resultados revelaron que la mera formulación de preguntas con palabras más intensas no solo alteraba el recuerdo del evento (por ejemplo, velocidad percibida), sino que además inducía el recuerdo de elementos inexistentes (“vi cristales rotos”, cuando no los había).

Además, Loftus demostró la capacidad para implantar recuerdos enteros de episodios ficticios en la infancia (ej. “perderse en un centro comercial”), con un porcentaje significativo de participantes convencidos de la veracidad de esa experiencia (Loftus, 2005; Loftus y Pickrell, 1995). El experimento *Lost in the Mall* consistió en relatar a los participantes un evento ficticio de su infancia (haber estado perdidos en un centro comercial) junto con recuerdos reales, y alrededor del 25% llegó a creer genuinamente en el evento falso, generando incluso detalles inventados.

Estos trabajos fundamentan la noción de que la memoria puede manipularse deliberadamente con intervenciones relativamente simples, siendo especialmente relevante para el contexto jurídico y operativo.

1.2.2. Tendencias y estudios actuales

Enfoque neurocognitivo y herramientas tecnológicas

Los estudios recientes han empleado técnicas como la resonancia magnética funcional (fMRI) y la electroencefalografía para identificar las áreas cerebrales activadas durante la formación y recuperación de recuerdos falsos. Se ha observado una participación relevante de la corteza prefrontal y el hipocampo (Schacter y Slotnick, 2004; Simons et al., 2006).

Dificultad real en la implantación

Algunos análisis recientes, incluyendo revisiones de experimentos paradigmáticos como “Lost in the Mall”, señalan que, aunque es posible implantar detalles falsos, crear recuerdos completamente ficticios es más difícil de lo que algunas interpretaciones sugieren (Wade et al., 2002; Shaw y Porter, 2015). Los participantes tienden a ser cautos, y la generalización de los resultados a contextos judiciales u operativos requiere precaución adicional.

Estudios sobre factores individuales y contextuales

La investigación actual también aborda cómo la edad, el estado emocional, el nivel de estrés y variables sociales (autoridad, presión de grupo) influyen en la susceptibilidad al recuerdo falso. Se evidencia, por ejemplo, que la sugerencia ejercida por figuras de autoridad y la plausibilidad del recuerdo inducen mayor aceptación (Lindsay y Read, 2006; Otgaar et al., 2017).

Consideraciones para contextos operativos

Varios trabajos recientes estudian la implantación de falsos recuerdos en situaciones simuladas de interrogatorio, entrenamiento táctico o testigos bajo presión, mostrando que la combinación de pregunta sugestiva, repetición y contexto emocional aumenta el éxito de la manipulación mnemónica (van Bergen et al., 2008; Vrij et al., 2017). Sin embargo, la

velocidad de olvido, la resistencia a la contradicción y la influencia de la cultura organizacional emergen como factores protectores o limitantes de la implantación efectiva.

1.2.3. Consideraciones finales

En definitiva, la literatura evidencia que la memoria humana es frágil, reconstructiva y vulnerable a la sugestión y manipulación.

Los paradigmas DRM y la obra de Loftus sentaron las bases experimentales, mientras que la investigación moderna profundiza en mecanismos neurocognitivos y en la influencia de nuevas tecnologías sobre la distorsión mnemónica.

Si bien la implantación de recuerdos falsos es posible bajo condiciones controladas, trasladar dichos hallazgos al ámbito operativo requiere un análisis crítico y ético constante.

2. Objetivos y metodología

La creación deliberada de falsos recuerdos en contextos operativos constituye un área de interés científico y aplicado de gran relevancia, que trasciende la tradicional preocupación centrada únicamente en su prevención.

Comprender los mecanismos mediante los cuales es posible implantar o inducir recuerdos ficticios ofrece una perspectiva esencial para evaluar las vulnerabilidades humanas en entrevistas, simulaciones tácticas, procedimientos judiciales o experimentos en inteligencia. El análisis de la creación intencionada de recuerdos erróneos permite:

- Identificar bajo qué condiciones, técnicas y factores es realmente posible modificar la memoria de un individuo de manera efectiva.
- Explorar las potenciales aplicaciones (entrenamiento, control de fiabilidad, simulación) y los riesgos derivados, especialmente en escenarios donde la manipulación puede tener consecuencias tácticas o estratégicas.
- Aportar criterios para el debate ético y legal sobre los límites aceptables en el diseño y uso de técnicas de implantación mnemónica en el ámbito profesional, discriminando entre usos legítimos (por ejemplo, entrenamiento anti-desinformación, estudio de la resiliencia en el personal operativo) y abusivos.

En este marco, el **objetivo general** consiste en analizar en profundidad los procedimientos, técnicas y variables

que posibilitan la creación activa y controlada de falsos recuerdos en contextos operativos, desde un enfoque experimental y aplicado. El **objetivo específico** persigue la aportación de técnicas concretas para creación de falsos recuerdos en una temporalidad continuada, es decir, a lo largo de varias interacciones.

2.1. Materiales y procedimiento

Para alcanzar los objetivos propuestos se ha consultado literatura académica en forma de artículos de revistas y capítulos de libros. Concretamente, se emplea un total de 42 publicaciones, de las cuales 29 son artículos científicos y 13 capítulos de libros. Asimismo, la publicación de la mayoría de ellos está comprendida entre 1990 y 2009, siendo este periodo el auge de los primeros estudios sobre memoria falsa y los paradigmas experimentales, aunque hay una excepción: la obra de Frederic Bartlett, datada en 1932, “El recuerdo”.

Para la búsqueda bibliográfica, el principal motor de búsqueda fue Google Académico. Adicionalmente, también se obtuvo literatura a partir del propio contenido de otras fuentes y de PsycINFO, base de datos especializada en Psicología.

Por último, se emplearon varios términos de búsqueda, tanto en inglés como en español, combinados entre sí, tales como: falsos recuerdos (*false memories*), memoria (*memory*), sugestión (*suggestion*), sugestibilidad (*suggestibility*), testigos (*witnesses*), técnicas (*techniques*), *implanted memories*, *recovered memories*.

3. Técnicas Psicológicas para la Creación de Falsos Recuerdos

Tal y como se ha visto previamente, la investigación demuestra que la memoria es maleable y susceptible a la distorsión a lo largo de múltiples interacciones, especialmente cuando intervienen agentes con conocimientos en procesos de sugestión y persuasión.

A continuación, se describen técnicas aplicadas en varias interacciones para la creación de falsos recuerdos, divididas en dos grandes categorías: aquellas que parten de un recuerdo existente, y aquellas orientadas a implantar recuerdos desde cero.

3.1. Técnicas a partir de Recuerdos Existentes

Desde el punto de vista de operaciones psicológicas e inteligencia aplicada, la modificación de recuerdos existentes constituye una de las técnicas más eficaces y, paradójicamente, menos detectables para influir en la cognición, el comportamiento y la narrativa autobiográfica de un individuo objetivo.

El fundamento de este enfoque es la plasticidad intrínseca de la memoria humana: las memorias autobiográficas son reconstruidas y reinterpretadas cada vez que se evocan, siendo susceptibles a la introducción de información nueva, la influencia de la autoridad o el contexto afectivo (Loftus y Pickrell, 1995; Johnson et al., 1993; Lindsay et al., 2004).

Para modificar recuerdos existentes, es necesario diseñar un proceso planificado en varias etapas, aprovechando factores como la confianza interpersonal, la sugestión reiterada, el uso estratégico de materiales sensoriales y la manipulación de atribuciones de la fuente. Además, la ejecución de la operación a lo largo de interacciones sucesivas erosiona progresivamente la frontera entre lo vivido y lo inducido.

3.1.1. Selección y mapeo del recuerdo objetivo

El primer paso es la identificación de memorias existentes vulnerables a la manipulación. Las más susceptibles son aquellas que poseen alguna ambigüedad, lagunas temporales, carga emocional ambivalente o ausencia de registro documental externo (Hyman et al., 1995; Zaragoza y Lane, 1994).

En esta fase, el operador recopila información detallada del entorno, redes familiares, costumbres e hitos biográficos del sujeto, buscando eventos plausibles, pero no arraigados en la memoria. Asimismo, en esta primera etapa también se establece la relación con la fuente, de manera que se sientan las bases para que las futuras técnicas aplicadas sean recibidas por el sujeto de manera genuina.

3.1.2. Técnica “Lost in the mall” y diseño del evento modificado

En los experimentos previos, ya se menciona la técnica ideada por Elizabeth Loftus, *Lost in the mall*. Aquí, el operador elabora una narrativa sobre un episodio verosímil (por ejemplo, “de niño te perdiste en un centro comercial con tu primo y fuiste encontrado por un guardia de seguridad”), conjugando datos reales y detalles ficticios cuidadosamente tejidos. Este primer relato es presentado como algo recordado o relatado por familiares, reforzando la credibilidad, y no como una invención directa del operador.

En posteriores sesiones, se insiste sobre el recuerdo mediante preguntas abiertas (“¿cómo te sentiste al no ver a tu madre?”, “¿recuerdas la ropa del guardia?”), incentivando al sujeto a completar lagunas con su propia imaginación o sugestionando respuestas que serán validadas y reforzadas (Loftus y Pickrell, 1995; Hyman et al., 1995).

3.1.3. Repetición imaginativa focalizada (“Imagination inflation”)

Una de las mecánicas de modelado de memoria más robustas y eficaces es la repetición guiada de ejercicios de visualización de la escena.

Para ello, el operador solicita reiteradamente al sujeto que imagine el evento de distintas maneras, focalizando detalles sensoriales y afectivos (“¿puedes ver la expresión de tu primo?, ¿escuchas los anuncios por megafonía?”). Esta reimaginación, incluso ante la inicial negación del recuerdo, incrementa la familiaridad subjetiva con el evento, elevando la probabilidad de aceptación y transformación en memoria “recuperada” (Garry et al., 1996; Lindsay et al., 2004).

3.1.4. Implantación de detalles sugestivos y explotación de errores de atribución de fuente

A lo largo de las sesiones, el operador introduce detalles falsos indistinguibles de los verídicos (“el guardia llevaba una camiseta azul”, “llevabas tu mochila de Spiderman”), repitiéndolos en diversas ocasiones y contextos. El proceso explota el denominado error de monitoreo de fuente, donde el sujeto llega a atribuir esos detalles a su propia experiencia, perdiendo la noción de que fueron sugeridos externamente (Johnson et al., 1993; Zaragoza y Lane, 1994).

Con el avance del proceso, la memoria alterada se enriquece con nuevos elementos, muchas veces espontáneamente generados por el propio individuo como resultado de preguntas ambiguas o abiertas (“¿Qué más recuerdas de ese día?”), fenómeno conocido como confabulación inducida (Otgaar et al., 2019).

3.1.5. Refuerzo visual y validación perceptiva

Otro recurso a disposición de un operador reside en el uso de materiales visuales manipulados. Fotografías alteradas mediante edición digital o herramientas de inteligencia artificial, donde el sujeto aparece en contextos congruentes con la narrativa fabricada, actúan como prueba visual, catalizando la internalización de la memoria falsa (Wade et al., 2002; Lindsay et al., 2004).

La presentación de estos materiales suele ir seguida de solicitudes de evocación adicional: “Mírate en esta foto, ¿qué recuerdas sobre ese momento?” La presión implícita

de “justificar” su presencia en la imagen hace que el/la sujeto elabore detalles que refuerzan y cristalizan el recuerdo modificado.

3.1.6. Reframing y normalización narrativa

El operador, con el tiempo, transforma la narrativa impartida para normalizar el evento como algo reiterado o habitual (“Siempre solías perderte cuando salías con tu primo”). Este *reframing* (es decir, cambio de percepción cognitiva) transforma una experiencia aislada en parte integrante de la biografía del sujeto, debilitando barreras internas de incredulidad y facilitando la integración narrativa (“eso solía pasarte, no fue nada fuera de lo común”) (Pezdek et al., 1997; Lindsay et al., 2004).

La personalización es clave: integrar nombres, lugares, rutinas u objetos emocionales del sujeto incrementa notablemente la probabilidad de aceptación, como demuestran tasas superiores al 60% de falsa aceptación en estudios controlados cuando se incluyen detalles personales (Pezdek et al., 1997; Lindsay et al., 2004).

3.1.7. Consolidación mediante validación social y ejercicios de recuperación guiada

Se incorporan elementos de validación social indirecta: supuestos testimonios de familiares, mensajes escritos, cartas o comentarios ajenos (Porter et al., 1999; Ost et al., 2005). Informaciones inventadas son atribuidas a terceros (“tu tía menciona siempre ese incidente”, “tu madre estaba muy preocupada aquel día”), reforzando la presión de grupo y acelerando la consolidación del recuerdo fabricado.

Las sesiones concluyen habitualmente con ejercicios guiados de recuperación, donde se invita a la persona a relatar, escribir o incluso dibujar el evento detalladamente (“Describe paso a paso qué ocurrió después, imagina los sonidos, los colores, tus emociones al reencontrarte”). Estas prácticas multidimensionales fomentan la vividez sensorial, la integración emocional y la certificación subjetiva del nuevo recuerdo (Wade et al., 2002; Lindsay et al., 2004).

3.1.8. Efectos a largo plazo y control operativo

Una operación bien ejecutada puede generar recuerdos falsos que se consolidan y mantienen en el tiempo con un nivel de realismo subjetivo comparable al de las experiencias auténticas (Porter et al., 1999; Scoboria et al., 2017).

El control operativo requiere una monitorización continua de la narrativa, la observación de indicadores conductuales (confianza al relatar, ausencia de dudas o contradicciones) y, si es necesario, refuerzos periódicos a través de nuevas sesiones, contacto social indirecto o presentación renovada de materiales visuales.

En un contexto de inteligencia, la modificación de recuerdos existentes cumple funciones estratégicas: la alteración de testimonios, la erosión de relatos adversos, o la creación de “memorias pantalla” que desvían la atención del sujeto sobre hechos críticos. Todo ello bajo el sustento experimental de la maleabilidad intrínseca de la memoria humana y los mecanismos cognitivos descritos en la literatura académica de referencia.

3.2. Técnicas sin Recuerdos Previos

El proceso de implantación de recuerdos inexistentes, es decir, la generación de memorias autobiográficas de eventos que nunca ocurrieron en la experiencia del sujeto representa una operación cualitativamente distinta de la modificación de recuerdos existentes. Mientras que la modificación de recuerdos aprovecha memorias reales, aunque ambiguas o incompletas, distorsionando sus contenidos o atribuciones a través de sugestión y refuerzo, la implantación de recuerdos inexistentes requiere construir una narrativa de la nada, sin ningún anclaje real, induciendo en el individuo una vivencia totalmente nueva que desafía la frontera misma entre la imaginación, la creencia y la memoria autobiográfica. Esta diferencia capital implica retos técnicos, de verosimilitud y de control mucho mayores, así como una sofisticación operativa significativamente superior.

En este tipo de técnicas el objetivo es que el sujeto adopte una creencia absolutamente nueva, por ejemplo, para encubrir eventos comprometedores reales, modificar testimonios en procesos judiciales o condicionar su conducta futura.

El principio operativo fundamental es la construcción de la plausibilidad: el evento que se va a implantar debe encajar correctamente en la biografía, valores, lagunas recordatorias y contexto social del sujeto, para minimizar la resistencia interna y las sospechas externas (Pezdek et al., 1997; Strange et al., 2008). Es especialmente relevante escoger momentos, edades o ámbitos donde la memoria sea difusa, o incluir eventos cotidianos, aunque emocionalmente significativos (Lindsay et al., 2004).

3.2.1. Diseño de la narrativa y análisis de plausibilidad

La operación comienza por recopilar información detallada sobre la biografía operativa y personal del objetivo: historial de vida, cultura, creencias ideológicas, relaciones sociales, desplazamientos, rutinas diarias.

La narrativa se elabora en torno a elementos plausibles. Se deben evitar extremos inverosímiles (eventos demasiado fantásticos, improbables o traumáticos sin soporte biográfico), priorizando siempre la integración natural con lo ya conocido por el individuo.

Dado el marco en el que se engloba el presente trabajo, se elaboran recuerdos ficticios con relevancia operativa: “haber asistido a una reunión de coordinación en una base aliada en 2014”, “haber coincidido en una cena informal con un agregado militar extranjero”, o “haber sido testigo de un malentendido diplomático menor en una visita oficial”. Todos estos eventos se diseñan para que sean técnicamente posibles y no estén documentados públicamente, maximizando su plausibilidad.

El primer acercamiento se debe formular de forma ambigua y contextualizada. Por ejemplo, “*Un antiguo compañero recordó que, durante aquella visita a Bruselas en 2017, estuve en la misma cena que el coronel X. ¿Te suena?*”. La reacción esperada del sujeto será de ausencia de memoria o validación, momento en el cual el operador no debería presionar sino normalizar la omisión y presentar la amnesia como fenómeno esperable, apelando a numerosos compromisos laborales o al carácter rutinario de ciertos eventos.

3.2.2. Sugerencia progresiva y estrategias de “inflación imaginativa”

Una vez abierta la narrativa, se introduce la inflación imaginativa como táctica de consolidación.

El operador guía al objetivo para que visualice el supuesto evento sin exigir que lo recuerde literalmente. Este ejercicio refuerza asociaciones sensoriales y emocionales, especialmente si se vincula con elementos reales de la experiencia del objetivo, tales como viajes que sí ha realizado, lugares visitados o personas conocidas. Asimismo, se aprovechan los hechos que no son públicos, pero sí parcialmente registrados, para integrar ficción y realidad sin contradicciones verificables por el sujeto.

3.2.3. Confabulación inducida y validación social encubierta

La confabulación se potencia cuando el objetivo recibe refuerzos sociales sutiles en diferentes canales, tales como su círculo social, comentando el evento que se pretende introducir en la memoria (por ejemplo, un compañero que comenta “creo que en esa cena estabas sentado al final de la mesa, cerca del coronel”). Cada aporte, aun siendo sutil y minúsculo, sirve como ladrillo para que el objetivo complete en su esquema cognitivo las lagunas, de manera inconsciente, creyendo que se trata de una reconstrucción personal genuina. El refuerzo social deliberado aumenta la credibilidad y desvía la percepción de intento de influencia mnemónica.

3.2.4. Contaminación informativa y validación de terceros

La validación de la información es central para que el sujeto realmente construya ese recuerdo. Cuantos más supuestos

“testigos” de confianza afirmen el mismo hecho, mayor es la probabilidad de aceptación inconsciente.

Esta validación puede generarse mediante: documentos internos elaborados *ad hoc*, correos electrónicos donde se hace referencia a la presencia del sujeto en un evento ficticio o conversaciones informales con figuras de autoridad, etc.

3.2.5. Sugerencia en estados alterados y refuerzo emocional

En ciertas situaciones, el operador puede aprovechar momentos de alta carga emocional o baja vigilancia crítica. En estos estados, tal y como apuntan Lynn et al. (2012) y Nash (1987), la sugestionabilidad se incrementa y el objetivo acepta con mayor facilidad información congruente con la narrativa.

Si se da este escenario, se pueden reforzar las reconstrucciones parciales con mensajes de validación. Asimismo, la asociación de sensaciones de cansancio o estrés leve con la narrativa fabricada ayuda a fijar el recuerdo emocionalmente, siendo más resistente al olvido (Porter et al., 1999).

3.2.6. Consolidación del recuerdo: relato público y consistencia

Un recuerdo implantado se puede consolidar cuando el sujeto lo comunica espontáneamente en diferentes contextos (informales, laborales, sesiones formativas). Cada repetición pública fortalece la convicción subjetiva y encaja el recuerdo en la identidad del individuo.

3.2.7. Monitoreo del recuerdo implantado

Tras la creación del falso recuerdo, es importante verificar la firmeza del mismo frente a la exposición a información contradictoria u olvido, entre otros factores, y reforzarlo si surgen dudas. Para ello, el operador puede introducir nuevos detalles acordes, mencionar consecuencias del evento o vincular al sujeto con otros actores presentes. De esta forma, el recuerdo puede mantenerse funcional en el tiempo y servir al propósito diseñado en la operación.

4. Implicaciones éticas

La manipulación de la memoria, y en particular la implantación deliberada de recuerdos falsos o modificados en un sujeto plantea profundas cuestiones éticas que deben ser analizadas desde una perspectiva multidimensional. Esto es especialmente relevante en contextos de inteligencia, seguridad y operaciones psicológicas, donde las presiones estratégicas pueden entrar en conflicto con el bienestar humano y los estándares morales establecidos.

La implantación de recuerdos falsos puede tener efectos perniciosos y duraderos sobre la identidad, la salud mental y la confianza cognitiva del individuo (Otgaar et al., 2019; Porter et al., 1999).

Respecto a la alteración de la identidad y la narrativa autobiográfica, la memoria autobiográfica es el pilar central de la identidad personal: afecta cómo el individuo se percibe, toma decisiones y se relaciona con otros (Conway y Pleydell-Pearce, 2000). La introducción no detectada de recuerdos falsos puede provocar:

- Confusión sobre el pasado: dificulta discernir entre vivencias genuinas y fabricadas, generando desorientación y dudas sobre la propia biografía.
- Disminución de la autoeficacia y la confianza: el sujeto puede desarrollar inseguridad generalizada al percibir inconsistencias en sus recuerdos (Garry y Gerrie, 2005).
- Riesgo de despersonalización: la manipulación memorial puede desencadenar síntomas de distanciamiento emocional y pérdida de sentido del yo (Porter et al., 1999).

Por otro lado, la influencia de recuerdos puede tener repercusiones a nivel de salud mental, desencadenando:

- Episodios frecuentes de ansiedad y estrés: si el evento implantado es traumático o emocionalmente negativo, el sujeto puede mostrar sintomatología similar a trastornos de ansiedad (Otgaar et al., 2019), según el DSM-5 (American Psychiatric Association, 2014).
- Confusión cognitiva: la emergencia de recuerdos conflictivos entre ellos o la incapacidad de distinguir entre lo real y lo sugerido puede causar estados de confusión e, incluso, disociación (Pope et al., 1999).

Asimismo, la alteración mnemónica también puede causar vulnerabilidad social y riesgos secundarios, tales como:

- Manipulación ulterior: quienes conocen la naturaleza fabricada de un recuerdo pueden explotar al sujeto en otros contextos.
- Rechazo y estigmatización: si se descubre la falsedad de un recuerdo implantado, puede conllevar al sujeto rechazo, aislamiento e incluso descrédito profesional.
- Implicaciones legales: la alteración de los recuerdos puede influir en testimonios judiciales y procedimientos legales.

Con todo ello, antes de emplear una técnica de modificación de recuerdos, y tras haber pasado un comité ético, se recomienda encarecidamente valorar las implicaciones éticas mencionadas. Estas técnicas, aunque poderosas y útiles en contextos operativos específicos, traen consigo un abanico de riesgos psicológicos y dilemas éticos.

5. Conclusiones

El análisis psicológico de la creación de falsos recuerdos permite alcanzar una comprensión profunda y crítica sobre la maleabilidad y vulnerabilidad inherentes a la memoria humana, especialmente en escenarios donde la fiabilidad mnemónica es clave para el éxito de operaciones de inteligencia, procedimientos judiciales y configuraciones de seguridad. La revisión exhaustiva del estado de la cuestión, la taxonomía de tipos y mecanismos, así como la integración de técnicas avanzadas de intervención, conducen a una serie de conclusiones centrales tanto en el plano académico como profesional.

En primer lugar, la evidencia científica acumulada durante décadas desmonta por completo el mito de la memoria como registro objetivo e intachable. La memoria es un proceso reconstructivo sometido a constantes influencias externas e internas, cuyas fases (codificación, retención y recuperación) están entrelazadas con variables moduladoras de diferente naturaleza: individuales, sociales, situacionales y técnicas. Por tanto, cualquier análisis o aplicación profesional que implique la memoria (testimonio, interrogatorio, entrenamiento, valoración de fuentes humanas) debe partir desde la asunción de su fragilidad y dinamismo.

El fenómeno de los falsos recuerdos es especialmente relevante en inteligencia, dado que la implantación, modificación o manipulación deliberada de contenidos mnemónicos puede condicionar percepciones, decisiones y narrativas, tanto en sujetos individuales como en colectivos. La distinción entre recuerdos espontáneamente falsos y aquellos implantados por intervención externa resulta esencial para delimitar tanto la praxis ética como la eficacia operativa: las técnicas dirigidas permiten al operador influir con precisión en la información que el sujeto retendrá y comunicará, pero implican riesgos considerables en cuanto a control, veracidad y consecuencias colaterales.

Se pone de relieve que los métodos de creación de falsos recuerdos no solo son factibles, sino que se sustentan tanto en la plasticidad neurobiológica de la memoria como en la influencia social y discursiva sobre la cognición. Prácticas como la repetición imaginativa, la validación social, el

refuerzo visual, la manipulación narrativa y el aprovechamiento de lagunas mnemónicas demuestran un elevado potencial de modelado, especialmente cuando se ejecutan de manera continuada y adaptada al perfil individual del objetivo. Estas técnicas requieren, no obstante, una sofisticación ética y operacional, pues la implantación masiva o indiscriminada de recuerdos falsos puede desencadenar efectos adversos, resistencia psicológica o incluso revelar la intervención a terceros, lo que mermaría el propósito estratégico.

En el plano aplicado, la literatura revisada y las técnicas descritas aconsejan una aproximación flexible y multidisciplinar al diseño de operaciones mnemónicas. El profesional debe seleccionar, adaptar y combinar métodos psicológicos en función de las metas, el entorno operativo y el perfil del sujeto. Así, la operación se planifica como un proceso a largo plazo, basado en la monitorización continua, la validación de resultados y el refuerzo adaptativo ante posibles roturas de la narrativa inducida.

En línea con el análisis ético presentado, es importante subrayar que la influencia en la memoria humana no es una cuestión sólo de eficacia operativa, sino que entraña también una responsabilidad profesional y social. Es por ello por lo que el uso de estas técnicas debe ir acompañado de un marco ético sólido y de una supervisión por partes del correspondiente comité especializado.

En conclusión, la memoria humana, lejos de ser un archivo rígido, es un organismo vivo y transformable, vulnerable a la sugestión y propicio para la reconstrucción continua. La comprensión, análisis y aplicación controlada de los mecanismos de implantación de falsos recuerdos abre un abanico de posibilidades y responsabilidades para profesionales como psicólogos o analistas de inteligencia. El reto actual consiste en desarrollar modelos operativos que combinen eficacia técnica, sensibilidad ética y conocimiento actualizado sobre los límites y capacidades reales de la mente humana.

6. Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association. (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5ª ed.). Washington, DC.
- Atkinson, R. C., y Shiffrin, R. M. (1968). Human memory: A proposed system and its control processes. In K. Spence y J. Spence (Eds.), *The psychology of learning and motivation: Advances in research and theory* (Vol. 2, pp. 89–195). Academic Press.

- Baddeley, A., Hitch, G., y Allen, R. (2020). Working Memory and its Status within Cognitive Psychology. In A. Baddeley, M. Conway, y J. Aggleton (Eds.), *Episodic Memory: New Directions in Research* (2nd ed., pp. 15–52). Oxford University Press.
- Baddeley, A. D., y Hitch, G. J. (1974). Working memory. In G. A. Bower (Ed.), *The psychology of learning and motivation* (Vol. 8, pp. 47–89). Academic Press.
- Bartlett, F. C. (1932). *El recuerdo: Un estudio en psicología experimental y social*. Cambridge University Press.
- Conway, M. A., y Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review*, 107(2), 261–288. DOI: 10.1037/0033-295x.107.2.261
- Dudai, Y. (2012). The restless engram: Consolidations never end. *Annual Review of Neuroscience*, 35, 227–247. DOI: [10.1146/annurev-neuro-062111-150500]
- Gallo, D. A. (2010). False memories and fantastic beliefs: 15 years of the DRM illusion. *Memory & Cognition*, 38(7), 833–848. DOI: [10.3758/MC.38.7.833]
- Garry, M., y Gerrie, M. P. (2005). When photographs create false memories. *Current Directions in Psychological Science*, 14(6), 321–325. DOI: [10.1111/j.0963-7214.2005.00389.x]
- Garry, M., Manning, C. G., Loftus, E. F., y Sherman, S. J. (1996). Imagination inflation: Imagining a childhood event increases confidence that it occurred. *Psychonomic Bulletin & Review*, 3(2), 208–214. DOI: [10.3758/BF03214120]
- Howe, M. L., Knott, L., y Conway, M. A. (2018). Memory, childhood trauma and family dysfunction: An overview. *Memory*, 26(7), 907–911.
- Hyman, I. E., Husband, T. H., y Billings, F. J. (1995). False memories of childhood experiences. *Applied Cognitive Psychology*, 9(3), 181–197.
- Johnson, M. K., Hashtroudi, S., y Lindsay, D. S. (1993). Source Monitoring. *Psychological Bulletin*, 114(1), 3–28. DOI: [10.1037/0033-2909.114.1.3]
- Lindsay, D. S., Hagen, L., Read, J. D., Wade, K. A., y Garry, M. (2004). True photographs and false memories. *Memory*, 12(2), 176–180. DOI: [10.1111/j.0956-7976.2004.01503002.x]
- Lindsay, D. S., y Read, J. D. (2006). Autosuggestion, Suggestibility, and False Memories. In M. Nash y G. Barnier (Eds.), *Hypnosis and memory* (pp. 251–279). Guilford Press.
- Loftus, E. F. (2005). Planting misinformation in the human mind: A 30-year investigation of the malleability of memory. *Learning & Memory*, 12(4), 361–366. DOI: [10.1101/lm.94705]
- Loftus, E. F., Greene, E. L. y Doyle, J. M. (1994). La psicología del testimonio del testigo presencial. En D. Raskin (Ed.), *Métodos psicológicos en la investigación y pruebas criminales* (pp. 21–54). Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Loftus, E. F., y Ketcham, K. (1991). *Witness for the defense: The accusations and the reality of repressed memory*. St. Martin's Press.
- Loftus, E. F., Miller, D. G., y Burns, H. J. (1978). Semantic integration of verbal information into a visual memory. *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, 4(1), 19–31. DOI: [10.1037/0278-7393.4.1.19]
- Loftus, E. F., y Pickrell, J. E. (1995). The formation of false memories. *Psychiatric Annals*, 25(12), 720–725.
- Nader, K., y Hardt, O. (2009). Una norma única para la memoria: el caso de la reconsolidación. *Nature Reviews Neuroscience*, 10, 224–234. DOI: [10.1038/nrn2590]
- Ost, J., Foster, S., Costall, A., y Bull, R. (2005). False reports of childhood events in appropriate interviews. *Memory*, 13(7), 700–710. DOI: [10.1080/09658210444000299]
- Otgaar, H., Howe, M. L., Brackmann, N., y Smeets, T. (2017). False memory creation in children and adults: A review of DRM and related tasks. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 74, 302–312. DOI: [10.1016/j.neubiorev.2017.01.017]
- Pezdek, K., Finger, K., y Hodge, D. (1997). Planting false childhood memories: The role of event plausibility. *Psychological Science*, 8(6), 437–441. DOI: [10.1111/j.1467-9280.1997.tb00453.x]
- Pope, H. G., Poliak, T. P., y Hudson, J. I. (1999). Recovered memories of childhood abuse: Psychiatric, psychological, and legal perspectives. *American Journal of Psychiatry*, 156(5), 749–757. DOI: [10.1176/ajp.156.5.749]
- Porter, S., Yuille, J. C., y Lehman, D. R. (1999). The nature of real, implanted, and fabricated memories for emotional childhood events: Implications for the recovered memory debate. *Law and Human Behavior*, 23(5), 517–537. DOI: [10.1023/A:1022344128649]

- Roediger, H. L., y McDermott, K. B. (1995). Creación de falsos recuerdos: recordar palabras no presentadas en listas. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 21(4), 803-814. DOI: [10.1037/0278-7393.21.4.803]
- Schacter, D. L. (2001). Los siete pecados de la memoria: Cómo la mente olvida y recuerda. Houghton Mifflin.
- Schacter, D. L. (1999). The seven sins of memory: Insights from psychology and cognitive neuroscience. *American Psychologist*, 54(3), 182–203. DOI: [10.1037//0003-066x.54.3.182]
- Schacter, D. L., y Slotnick, S. D. (2004). The cognitive neuroscience of memory distortion. *Neuron*, 44(1), 149–160. DOI: [10.1016/j.neuron.2004.08.017]
- Scoboria, A., Wade, K. A., Lindsay, D. S., y Azad, T. (2017). Reconstructive memory, confidence, and false memories. *Consciousness and Cognition*, 49, 158–169. DOI: [10.1016/j.concog.2016.12.008]
- Shaw, J., y Porter, S. (2015). Constructing rich false memories of committing crime. *Psychological Science*, 26(3), 291–301. DOI: [10.1177/0956797614562862]
- Simons, J. S., Davis, S. W., y Gilbert, S. J. (2006). Neural mechanisms of memory retrieval and source monitoring. In D. L. Schacter & E. Tulving (Eds.), *The cognitive neuroscience of memory* (pp. 271–291). Oxford University Press.
- Squire, L. R. (2009). Memory and brain systems: 1969–2009. *Journal of Neuroscience*, 29(41), 12711–12716. DOI: [10.1523/JNEUROSCI.3575-09.2009]
- Strange, D., Sutherland, R., y Garry, M. (2008). False memories in forensic contexts: Implications for police and prosecutors. In M. Nash y G. Barnier (Eds.), *Memory, trauma, treatment, and the law* (pp. 177–201). Guilford Press.
- Tulving, E. (1983). *Elementos de la memoria episódica*. Oxford University Press.
- Tulving, E., y Craik, F. I. M. (2000). *El manual Oxford de la memoria*. Oxford University Press.
- van Bergen, S., Horselenberg, R., Merckelbach, H., y Zadorosneac, I. (2008). Identifying false statements using repeated interviews. *Psychology, Crime & Law*, 14(2), 105–116. DOI: [10.1080/10683160701770113]
- Vrij, A., Leal, S., Fisher, R. P., Mann, S., y Shallice, T. (2017). Detecting deception in the investigative interview: The Cognitive Credibility Assessment approach. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 6(3), 254–262. DOI: [10.1016/j.jarmac.2017.04.010]
- Wade, K. A., Garry, M., Read, J. D., y Lindsay, D. S. (2002). A picture is worth a thousand lies: Using false photographs to create false childhood memories. *Psychonomic Bulletin & Review*, 9(3), 597–603. DOI: [10.3758/BF03196317]
- Wells, G. L., y Olson, E. A. (2003). Eyewitness testimony. *Annual Review of Psychology*, 54, 277–295. DOI: [10.1146/annurev.psych.54.101601.145028]
- Zaragoza, M. S., y Lane, S. M. (1994). Source misattributions and the suggestibility of eyewitness memory. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 20(4), 934–945. DOI: [10.1037/0278-7393.20.4.934]